

Precarización laboral y marginación en los talleres domésticos

Los talleres de conducción femenina en el gran Buenos Aires ¹

Victoria Salvia²

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se aborda un estudio de trayectorias de pequeños talleres domésticos conducidos por mujeres, analizando el proceso de su conformación y la marcada precarización que han ido sufriendo.³

La crisis vivida por la Argentina en los últimos años y los fuertes cambios en el mercado de trabajo enmarcan el desarrollo de emprendimientos laborales informales, que fueron convirtiéndose en un fenómeno destacado. Surgen nuevas actividades precarias, al tiempo que se acentúa la importancia en número y preponderancia de los tradicionales trabajos informales: los talleristas, los feriantes, los vendedores ambulantes, los artesanos.

En este contexto, se analiza el surgimiento y el desarrollo de talleres dirigidos por mujeres, y las estrategias desplegadas por ellas frente a los procesos estructurales de cambio y precarización.

Se trata de mujeres que instalaron el taller en sus propios hogares y recurren a otros miembros de la unidad doméstica como única mano de obra.

Partiendo de una descripción de las características de los talleres, se analizará la lógica de su funcionamiento, sus trayectorias y las condiciones que las hicieron posibles;

intentando comprender las representaciones y percepciones que estas mujeres construyen alrededor de sus historias.

Por otra parte, este trabajo intentará analizar el rol de las redes de sociabilidad primarias y extendidas en el desarrollo y la subsistencia de estos emprendimientos, tanto en sus etapas más críticas como en aquellas donde se logra cierto bienestar.

En conclusión, se procurará comprender los efectos que los procesos estructurales de cambio y fragmentación social tuvieron en el mundo de los talleres domésticos.

2. CARACTERIZACION DE LOS TALLERES DOMESTICOS

Es posible definir como taller a cualquier espacio físico en el que se realicen operaciones de un proceso de fabricación; ya sea para la elaboración terminada de un producto o para fabricar algún componente del mismo perteneciente a una cadena de producción.

Partiendo de esta amplia definición del mundo de los talleres, se hace evidente la complejidad y heterogeneidad de este espacio productivo, que permite abarcar bajo un mismo rótulo a un pequeño productor artesanal, un emprendimiento familiar, una unidad subcontratada o un microemprendimiento empresarial.

Por lo tanto, es indispensable establecer los límites y las características del tipo particular de taller al que se refiere esta investigación.

Los talleres domésticos son unidades productivas orientadas a la obtención de ingresos únicos o complementarios para el presupuesto familiar de sus integrantes. El carácter de estas unidades está dado por su particular imbricación en la estructura doméstica y la distintiva vinculación con redes sociales y de intercambio que esta base les otorga.

Estos talleres, no solo se distinguen de otros tipos de unidades productivas por estar montados sobre una unidad doméstica. Se caracterizan por su escala productiva reducida, fuertemente limitada por factores internos de la unidad (acceso a los insumos, estado de los bienes de capital, miembros disponibles para la producción, etc.) Del mismo modo, el volumen de capital que ponen en juego, es bastante bajo. En muchos casos se remplazan herramientas o insumos necesarios, por bienes de consumo durables de uso doméstico. Por último, también los distingue la excepcionalidad en la contratación de mano de obra y establecimiento de relaciones salariales.

Las unidades analizadas en este trabajo han surgido en la última década. No se trata de talleres de larga trayectoria, como es el caso de aquellos vinculados con el trabajo artesanal o con el desarrollo tradicional de ciertos oficios.

Estos emprendimientos nacieron y se desarrollaron recientemente y han sido afectados y perfilados por la crisis económica vivida por la Argentina en los últimos años. Son parte de una coyuntura conflictiva de precarización laboral, desocupación y subocupación; en este contexto, la paulatina pérdida de la ilusión del trabajo formal y la dificultad para establecer proyectos a futuro, fueron acrecentadas por el abandono del rol regulador por parte del Estado.

Los talleres emergen como respuestas individuales, no se trata de respuestas articuladas en un plan de desarrollo de pequeños productores, ni tampoco de microemprendimientos financiados y autosustentables (dos modalidades que prosperaron con el impulso estatal en los últimos años). Surgen como estrategias de los sujetos, que intentan adaptarse a aprovechar las pocas oportunidades que la coyuntura les ofrece, y desplegando recursos y energías para mantener ese espacio de precaria seguridad para la economía familiar.

Cabe, frente a estas circunstancias, preguntarse por qué estos talleres constituyeron

emprendimientos posibles de proyectar y llevar a la práctica (con diversos niveles de dominio). ¿Cómo puede el trabajo del taller lograr garantizar, aun en condiciones de extrema precariedad, los procesos de producción y consumo que permiten la supervivencia de estas unidades domésticas? Más aún: ¿Cómo consiguen responder a las necesidades de sus miembros, y lograr mantenerse como unidad productiva, realizando o intentando los procesos necesarios para acumular y recapitalizarse? Para comenzar a esbozar algunas respuestas, se pueden analizar las condiciones que posibilitaron la conformación y el desarrollo de los talleres domésticos.

3. EN EL TALLER

3.1. Características generales

Las entrevistas que conforman esta investigación se realizaron en el año 2002, en las localidades de Quilmes y Lanús.

El criterio que primó en la elección de los casos fue que se trataría de mujeres que manejaran talleres domésticos de producción.

Se trata de talleristas (entre los 45 y 62 años) dedicadas a la fabricación de diversos tipos de bienes, aunque con características similares en cuanto al modo en que encarar el proceso. Siempre son ellas las encargadas de sus emprendimientos y de realizar las tareas del taller, dentro del espacio del hogar y con la ayuda de otros miembros de la unidad doméstica.

Caracteriza a estos talleres su producción de escala muy reducida, con grandes dificultades para recapitalizarse, e incluso para adquirir los insumos básicos que

garanticen la producción. En reglas generales no cuentan con maquinarias y materiales óptimos, aunque si poseen un equipo básico que posibilita realizar un trabajo que pueda ser introducido en algún circuito de venta. (En su mayoría, se trata de maquinarias e insumos adquiridos en la etapa constitutiva del taller o en un período de auge).

A pesar de su escasa productividad y las condiciones precarias en las que funcionan, estos talleres no constituyen un espacio improvisado de producción.

Es necesario distinguir estos emprendimientos de los talleres montados para producir, incentivados por las demandas específicas de ciertos productos; (talleres que se dedican a fabricar mercancía muy sencilla y rudimentaria, que no requieren capitalización ni capacidades o conocimientos específicos y en los que es muy común el cambio de productos e incluso de rubros).

Tampoco son estos aquellos talleres domésticos, nacidos en coyuntura de crisis y desempleo donde la tarea se encara como una changa. Es muy frecuente que a estos talleres no les sea posible acceder a los recursos productivos más básicos, por lo cual la posibilidad de ganancia está de antemano completamente limitada.

Estos talleres domésticos fueron pensados como un emprendimiento e inversión familiar, donde el conocimiento de un oficio se constituyó como el principal motor para el desarrollo del proyecto. Estas talleristas tiene un conocimiento amplio sobre el proceso productivo que realizan e intentan adquirir un capital básico en maquinarias y herramientas.

Por lo tanto, no deben confundirse las condiciones frágiles e inestables que fueron asumiendo los talleres, con características constitutivas de los mismos. Esas mismas condiciones de precariedad que padecen, cobran una significación muy distinta si se amplia la perspectiva enfocando el análisis desde lo procesual.

Es así como se puede observar que, aun surgidos en proceso de crisis y precarización

laboral, los talleres constituyeron para estas mujeres proyectos estratégicos para lograr el bienestar de sus hogares; independientemente de los resultados que hayan obtenido en el proceso.

3.2. Génesis de los talleres

En la primera mitad de la década del 90' se dio comienzo a la mayoría de los talleres estudiados. Las talleristas deciden conformar estos emprendimientos luego de un paulatino proceso de desgaste y precarización laboral, que muestra características muy distintivas en función de los diferentes mundos de inserción de las entrevistadas.

En algunos casos provenían de una larga historia de trabajo formal vinculadas al espacio fabril. Se trata de inserciones prolongadas durante toda la trayectoria laboral, en trabajos de fabricación que implicaron el aprendizaje de un oficio. Las condiciones de trabajo en estas fábricas fueron empeorando, en un proceso de desgaste lento que se fue haciendo acuciante hacia principios de los 90'. Los salarios disminuyeron, se perdió la regularidad en el cumplimiento de las obligaciones tributarias, aumentó y disminuyó por etapas la cantidad de horas trabajadas, con el consiguiente efecto de disminución del salario relativo, etc. Finalmente la situación culmina en un despido pactado, donde se fijan por acuerdo las indemnizaciones. De este modo, comienzan a disponer del capital para desarrollar el emprendimiento que, como proyecto, existía desde hacía largo tiempo atrás.

Por otra parte, en los casos que presentaban una historia laboral formal pero ligada al sector de los servicios, el proceso que lleva a la desocupación es más heterogéneo, aunque ligado de todos modos a un lento proceso de desgaste. En estas mujeres, la percepción de diversas dificultades para lograr la reinserción lleva a una pronta

incursión en el mundo del cuentapropismo, existiendo aquí también las condiciones materiales que permitían el desarrollo del proyecto y el germen de la idea del taller.

El caso restante no posee una trayectoria laboral previa ya que se trata de una ama de casa cuyo cónyuge ocupaba el rol de proveedor del hogar. Al perder éste su empleo formal, y enfrentarse a un prolongado proceso de desocupación, la mujer comienza a transformar lo que hasta entonces era una tarea doméstica, en un oficio.

En definitiva el momento de desarrollo del taller constituye un punto crítico en la vida de estas mujeres, una situación de quiebre. No **necesariamente** se trata de un período caracterizado por las dificultades económicas, sino más bien del fin de un trayecto laboral formal, estable y con promesas de continuidad futura. Sin embargo, el proyecto del taller, al igual que las condiciones para su desarrollo, existían previamente a que finalizaran los vínculos con el trabajo formal, lo que dio lugar a su concreción.

Las representaciones del taller como una posibilidad de realización personal, un modo de liberarse de presiones y obligaciones contractuales, y un medio para asegurar un ingreso familiar más allá de las decisiones patronales, se manifiestan como impulsoras del proyecto.

El conocimiento de un oficio, los saberes y las habilidades son evaluados por estas mujeres como herramientas de gran utilidad. La percepción de la importancia de estos capitales, les otorga seguridad y les permite sentir que poseen un gran dominio sobre sus vidas. Esto las predispone a afrontar nuevos desafíos con gran resolución, y las moviliza a asumir un rol estratégico y proyectivo.

3.3. Estrategias y cambios. Tiempos difíciles

La constitución y desarrollo de un taller productivo implica poner en juego diversos

capitales económicos que posibilitan el desarrollo de los procesos productivos básicos. Se trata de emprendimientos autogenerados, sin ayuda institucional y que requieren una considerable inversión para funcionar.

Por otra parte, y con igual importancia, es necesario poseer y desarrollar un determinado capital cultural. El “know how” o “saber cómo” es la base fundamental que posibilita la gestación del taller.

Sin embargo, los cambios implementados por los talleres a través de los años, no se relacionaron tanto con los procesos productivos, sino con el tipo de circuito de comercialización en el que se insertaron y el modo en que desarrollaron ese vínculo. El momento de la comercialización es un ámbito de disputas por espacios escasos e indispensables, ya que si no se logra vender lo fabricado todo el proceso productivo pierde sentido.

A lo largo de sus trayectorias estos talleres establecen una lucha por los espacios de comercialización, y esgrimen diversas estrategias para asegurarse un lugar en este preciado campo.

El propio desarrollo del emprendimiento se hace posible porque surge un nicho u oportunidad de venta, ya que ninguna de las talleristas comienza a producir sin contar con un espacio de colocación previamente desarrollado.

Los primeros vínculos comerciales se establecen, en algunos de los casos, como una continuidad con los empleos formales previos. En una primera etapa, estas mujeres realizan trabajo a destajo para fábricas o talleres más grandes. De este modo la estructura del taller, en principio, encubre una forma de terciarización y contrato a domicilio para la misma fábrica que las había despedido.

Cuando estos espacios desaparecen o se reducen comienzan a gestarse vínculos con otro tipo de cliente: los comercios minoristas que venden lo producido en forma directa al

público. Las talleristas viven este cambio como una oportunidad ya que los talleres de mayor envergadura y las fábricas que solían comprarles comienzan a desaparecer (en algunos casos, físicamente, en otros porque este tipo de vínculo deja de ser conveniente para alguna de las partes). La venta a los comercios se realiza con alto grado de informalidad, siendo la confianza y el compromiso mutuo los únicos garantes en la transacción.

En un tercer momento, las caídas en las ventas a los comercios llevan a los talleres a un período de crisis muy importante. Se hace indispensable recurrir a nuevas estrategias que permitan la continuidad del emprendimiento. Por ese motivo comienzan la búsqueda de nuevos espacios de venta, en el propio hogar y en las ferias del conurbano. Fundamentalmente nuevos lugares que les permitan prescindir de los intermediarios, obteniendo una ganancia mayor por cada venta.

De este modo, apelando a canales de comercialización cada vez más precarios y asumiendo la dificultad creciente para vincularse con los circuitos de venta de la economía formal, los talleres consiguen mantenerse en funcionamiento.

3.4. Mujeres emprendedoras.

El estudio de talleres domésticos de conducción femenina pone en juego una serie de cuestiones vinculadas con la problemática de género. Al analizar los roles que estas mujeres han ido asumiendo en su vinculación con el mercado de trabajo, no se debe dejar de considerar los cambios y las negociaciones que estos implicaron al interior de sus hogares.

Los casos considerados en esta investigación introducen la cuestión del género de un modo poco usual. Las trayectorias laborales de estas mujeres, desde una perspectiva muy particular en cuanto a su inserción temprana, su continuidad y su trascendencia en

la economía doméstica, las alejan del rol de género más tradicional.

Por lo general se trata de mujeres que desde el inicio de sus trayectorias laborales han asumido el rol de proveedoras del hogar, compartiendo la responsabilidad con su conyuge u otro miembro de la unidad doméstica.

Solo en uno de los casos la trayectoria laboral previa al taller es intermitente. Aquí, los roles de madre y esposa son dominantes, y se relegan solo en forma temporal. Por otra parte, la esporádica trayectoria laboral de estas mujeres es fuertemente interdependiente de la de su conyuge.

Los otros casos corresponden a trabajadoras estables que valoran y enfatizan su rol extradoméstico y lo vinculan con la obtención de satisfacciones personales. La trayectoria laboral de estas mujeres es relativamente menos dependiente de la de otros miembros del hogar. Responde también a estrategias y necesidades personales, aunque construidas siempre en la interacción con los otros miembros de la unidad doméstica.

Sin embargo, aun cuando se trata de hogares de doble proveedor, es posible ver en estas trayectorias que la división del trabajo doméstico reproductivo sigue realizándose desde los cánones más tradicionales, siendo la mujer la principal responsable. El conyuge suele asumir algunas tareas que son consideradas como “ayudas”.

Por otra parte, a partir de la concreción del taller, estas mujeres asumen un rol directivo preponderante, que hasta entonces no habían tenido. La división entre aquellas tareas productivas y reproductivas se va desdibujando, ya que el trabajo del taller comienza a cruzar la vida doméstica imbricándose de modo cabal. Los horarios, los espacios, las funciones que cada miembro de la unidad productiva asume, se montan en el pulso de vida cotidiano del hogar. Y en este proceso de montaje, son las talleristas quienes establecen la articulación y la dirección de las tareas, aun en aquellas unidades donde otros miembros también se avocan a la producción.

Esta caracterización de los talleres, es fundamental para explicar el modo en que logran subsistir en un contexto crítico y desfavorable. La posibilidad de acceder a mano de obra interna a la unidad doméstica posibilitó una gran flexibilidad para adaptarse a los altibajos de la demanda; y por otra parte, esta misma mano de obra realizó aportes económicos externos a la actividad siempre que fue necesario. Y el uso del espacio del hogar para la instalación del taller permitió reducir a lo indispensable los gastos fijos para la producción, y permitió maximizar el uso del tiempo para las tareas productivas y reproductivas.

3.5. Las redes

Intentando hacer frente a las dificultades, las talleristas apelaron a todos los recursos disponibles. Realizaron cambios en la unidad productiva, pero, fundamentalmente, complejizaron y ampliaron sus redes de relaciones, ya que, a partir de los vínculos sociales e institucionales, logran la apertura y el funcionamiento de esos nuevos circuitos de crucial relevancia para los talleres. La creación de nuevos lazos sociales, o la revalorización de los ya existentes es un proceso decisivo. Se apela a lazos mercantiles formalizados, a lazos institucionales, y por sobre todo a las redes primarias de vinculación con familiares, amigos, conocidos, vecinos. Y de este modo se intenta generar nuevos espacios de oportunidad.

Se trata de redes, lazos sociales que se generan, cambian y consolidan constantemente, y que posibilitan acceder a los espacios de colocación de la producción y permiten mantener el proceso productivo en marcha.

En un proceso crítico que paraliza la producción y hace peligrar la continuidad del emprendimiento, estas estrategias ofrecen una salida, y aseguran la continuidad. Sin

embargo, esto conlleva un importante desmejoramiento de las condiciones laborales y de vida de estas mujeres, ya que las redes son cada vez más precarias y acentúan el alejamiento de condiciones laborales más estables y formalizadas. Poco a poco, los vínculos institucionales y sociales con el mundo de la formalidad, que lograron mantenerse más allá de la pérdida del empleo, van debilitándose y tienden a desaparecer.

4. CONCLUSION

Ante el panorama que se presenta aquí sobre el mundo de los talleres domésticos de conducción femenina y las trayectorias de estas talleristas, es posible arribar a algunas conclusiones sobre la conformación de este segmento socio- ocupacional.

Se analiza en este trabajo el proceso por el que estas mujeres se alejan del mundo formal de las fábricas y empresas y comienzan a conformar talleres domésticos donde aplican sus conocimientos e invierten todo su capital económico.

En este proceso las condiciones socioeconómicas contextuales dificultan el desarrollo de los emprendimientos, que atraviesan momentos de crisis y corren el riesgo de fracasar. La adopción de diversas estrategias tendientes a encontrar nuevos mercados donde ofrecer la producción, y optimizar el nivel de ganancias permitieron mantener el taller.

Fueron fundamentales, en este sentido, las redes de relaciones sociales e institucionales que constituyeron la base para abrirse a nuevos espacios.

Al mismo tiempo, estos procesos pudieron desarrollarse porque la caracterización doméstica del taller, le permitió un espacio de estabilidad desde el cual enfrentar las dificultades económicas.

Las mujeres talleristas valoran positivamente el desarrollo de sus trayectorias y el esfuerzo que realizaron para mantener el emprendimiento. Destacan su capacidad de establecer estrategias para adaptarse a los desafíos de una situación económica y laboral cada vez más hostil. Consideran que el trabajo del taller con sus altibajos, les asegura un medio de vida y las aleja de la inestabilidad del mercado laboral.

De todos modos, es necesario destacar que el análisis de las trayectorias de estos talleres, evidencia un proceso, lento pero firme, de alejamiento de las actividades económicas formales. La pérdida del empleo no constituye un corte radical con la formalidad, sino que marca el comienzo de un proceso de desvinculación. Los contactos que en las primeras etapas del taller resultan cruciales, van paulatinamente desapareciendo o haciéndose ineficaces. Se hace necesario generar nuevos vínculos con otros circuitos comerciales, que posibiliten mantener la producción. Los comercios barriales, las ferias del conurbano y hasta un improvisado negocio en el hogar se transforman en espacios para la venta de mercadería. De este modo, las transacciones laborales se van circunscribiendo cada vez más al mundo de la informalidad, y los contactos con el sector formal se van reduciendo.

Este trabajo evidencia que más allá de los intentos de las mujeres talleristas por resistir a los embates de la coyuntura, y mejorar la situación de sus hogares, el proceso de precarización de los emprendimientos va acrecentándose; vislumbrándose de este modo un incipiente proceso de movilidad descendente.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. “Cosas Dichas”. Gedisa. Buenos Aires, 1988.
----- “El Sentido Práctico”. Taurus. Buenos Aires, 1991.
- Canitrot, A; Diaz, R; Monza, A; y otros. “El libro blanco sobre el empleo en la Argentina”. MTSS. Buenos Aires, 1995.
- Casanovas Sainz, Roberto; Escobar de Pavón, Silvia. “Los trabajadores por cuentapropia en la Paz. Funcionamiento de las unidades económicas, situación laboral e ingresos”. CEDLA. La Paz. 1988.
- Cortes, F. “La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina”. En E. De la Garza (coord.). Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Colegio de México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana y el Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
- Chayanov, A. V. ‘La organización de la unidad económica campesina’. Nueva Visión. Buenos Aires, 1974.
- Grampone, Romeo. “Talleristas y vendedores ambulantes en Lima”. DESCO. Lima, 1985.
- Jelin, E. “Pan y afecto. Las transformaciones de la familia”. FCE – Le monde Diplomatique. 1998
- Kaztman, R. “Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos”. Revista de la CEPAL. Nro 75. Diciembre 2001.
- Kruse, T. “Procesos productivos e identidades sociales: cambios en dos escenarios en Cochabamba, Bolivia” Ponencia: III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo.

- Meillassoux, C. “Mujeres, graneros y capitales”. Siglo XXI. México, 1987.
- Murmis, M; Feldman, S. “Formas de sociabilidad y lazos sociales. Algunas preocupaciones centrales del análisis”. (Sin datos bibliográficos).
- Polanyi, K. “
- Quiroz, E. G; Saravi, G. “La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana”. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.
- Trinchero, H. (Editor). “Producción doméstica y capital”. Editorial Biblos. Buenos Aires, 1995.
- Wainerman, C. (comp.) “Vivir en Familia”. UNICEF- Losada. Buenos Aires, 1996.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto UBACyT S077 y forma parte de los estudios que se desarrollan en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (desocu@mail.fsoc.uba.ar). La autora agradece de manera especial la orientación académica y el apoyo brindado por el Dr. Agustín Salvia, director de dicho Programa.

² Estudiante de la carrera de Antropología Social. Tesis de licenciatura en curso.

³ Se trata de talleres domésticos ubicados en la zona sur de Gran Buenos Aires, en las localidades de Quilmes y Lanús.